



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

Inducción a la demanda en víctimas de violencia de género

Autor/es

LARA ARGUDO SANTAMARÍA

Director/es

ESTHER RAYA DÍEZ

Facultad

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Titulación

Grado en Trabajo Social

Departamento

DERECHO

Curso académico

2016-17



Inducción a la demanda en víctimas de violencia de género, de LARA ARGUDO SANTAMARÍA

(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

© El autor, 2017

© Universidad de La Rioja, 2017

publicaciones.unirioja.es

E-mail: publicaciones@unirioja.es



FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES

**TRABAJO FIN DE GRADO
GRADO EN TRABAJO SOCIAL**

INDUCCIÓN A LA DEMANDA EN VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO

Autor: Lara Argudo Santamaría
Tutor/es: Prof. D^a Esther Raya Díez

CURSO ACADÉMICO 2016-2017

ÍNDICE

1. RESUMEN/ ABSTRACT.....	2
2. INTRODUCCIÓN	4
• METODOLOGÍA.....	6
3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	8
3.1. CONCEPTO Y EVOLUCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO.....	8
• LA VIOLENCIA DE GÉNERO, CONCEPTO Y TIPOS.....	8
• RECONOCIMIENTO DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO COMO PROBLEMA SOCIAL.....	11
3.2. CARACTERIZACIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO.....	14
• FIGURA DE LA MUJER MALTRATADA.....	14
• FIGURA DEL MALTRATADOR.....	15
• CICLO DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO.....	16
3.3. ROL DEL TRABAJADOR SOCIAL ANTE LA VIOLENCIA DE GÉNERO E INTERVENCIÓN EN EL MALTRATO.....	19
• IMPORTANCIA DEL PROFESIONAL.....	19
• DIFICULTADES PARA LA DETECCIÓN.....	20
• INICIO DE LA CONSCIENCIA E INDUCCIÓN A LA DEMANDA.....	24
• INTERVENCIÓN EN EL MALTRATO.....	28
4. ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	30
5. CONCLUSIONES.....	41
6. BIBLIOGRAFÍA.....	44
7. ANEXOS.....	47

1. RESUMEN

*Miedo de la mujer a la violencia del hombre y
miedo del hombre a la mujer sin miedo"*

Eduardo Galeano

La violencia de género, como todo acto violento y denigrante cometido hacia la mujer, es una realidad presente en todos los países del mundo. Si bien, se han dado pasos en el reconocimiento de los derechos de las mujeres; se ha legislado a favor de la igualdad entre hombres y mujeres y se han desarrollado políticas de lucha contra este problema social; la OMS estima que un 30% de las mujeres sufrirá violencia por parte de su pareja o expareja.

Efectuar una demanda de ayuda ante un servicio en casos de violencia de género, es un proceso complejo puesto que, las víctimas se encuentran en situación de desventaja por el control que ejerce el hombre sobre la mujer, y a medida que esta situación se alarga, tiene menos expectativas de poder salir de esta situación.

Cuando una mujer víctima de violencia de género se plantea efectuar una demanda de ayuda ante un servicio, se produce principalmente una dicotomía entre el deseo de salir de su situación, y el miedo al cambio, que, si se dan de manera conjunta, pueden ocasionar mayor dificultad a la hora de realizar la demanda.

El presente trabajo estudia la vivencia de la violencia de género, y las causas que llevan a las víctimas a iniciar una demanda de petición de ayuda para romper el ciclo de violencia en el que está inmersa.

Palabras clave: Violencia de género, detección, inicio de la consciencia, inducción a la demanda, intervención, dificultades.

ABSTRACT

The gender based-violence, as every violent and insulting act committed towards the woman, is a reality in all countries of the world. While in the recognition of the woman right steps have been taken, one has legislated in favour of the equality between men and women and politics of fight have developed against this social problem; the OMS thinks that 30% of the women will suffer violence on the part of his partner or ex-partner.

Effecting a demand of support to a service in cases of gender-based violence, is a complex process. Since the victims are in the situation of disadvantage for the control that the man exercises on the woman, and as this situation gets longer, it has fewer expectations of being able to go out of this situation.

When a woman victim of a gender-based, appears effecting a demand of support to a service, a dichotomy takes place principally between the desire to go out of his situation, and the fear of the change, that, if they are given in a joint way they can cause major difficulty at the moment of realizing the demand.

The present work studies the experience of the gender-based violence, and the reasons that lead the victims to initiating a demand of request of support, to break the cycle of violence in which it is immersed.

Keywords: gender-based violence, detection, beginning of the conscience, induction to the demand, intervention, difficulties.

2. INTRODUCCIÓN

El 30% de todas las mujeres del mundo sufrirá violencia por parte de su pareja o expareja en algún momento de su vida; El 8% de las mujeres serán agredidas sexualmente; Y el 38% de las mujeres asesinadas lo son por sus parejas o exparejas según el Informe sobre la violencia contra las mujeres; OMS, 2013. Esto quiere decir que millones de mujeres son agredidas cada año dentro de sus relaciones de pareja, relaciones que deberían estar llenas de cariño y amor y que por el contrario desprenden violencia y temor.

Según estudios de Dobash R.E. y Dobash R.P. (1979), la mayoría de las mujeres maltratadas indican una frecuencia de dos episodios de violencia por semana:

- El 25% de las mujeres indican que duraban los episodios violentos entre 45 minutos y 5 horas.
- El 27% indica que duraban unos 30 minutos.
- El 25% entre 6 y 15 minutos.
- El 22% unos cinco minutos.

Además también coinciden que estos episodios suelen ocurrir al atardecer o a la noche, sobre todo después de las 22 horas.

Un 80% de los episodios violentos tuvieron lugar las noches de viernes o sábado. Éstos surgieron en el salón o pasillo, luego cocina y después en el dormitorio.

Estos datos, reflejan una realidad sorprendente en cuanto a la cantidad de casos existentes y a la frecuencia de episodios violentos, ya que se ve como algo distante y lejano cuando en realidad está muy cerca, cualquiera puede ser una víctima.

Para poder detectar e identificar la violencia de género antes de que unos golpes hagan presencia de ella, habrá que conocer los elementos sociales y culturales que la han originado.

A lo largo de la historia, el desarrollo de mujeres y hombres se ha dado en términos de desigualdad, ya que ambos han desempeñado diferentes papeles de acuerdo a la sociedad patriarcal, originando el predominio del varón en la esfera pública, es

decir, en el trabajo, y quedando así la mujer reducida a la esfera privada, es decir de la familia. Esto hace que la mujer haya sido y sea considerada en muchas partes del mundo en la actualidad propiedad del hombre.

El cambio de estas situaciones de desigualdad es muy reciente y sólo aparece en las sociedades más desarrolladas. La aparición de los derechos de las mujeres ha tenido lugar en el segundo tercio del siglo XX; por ejemplo, en España, se reconoció el derecho a voto por parte de las mujeres con la aprobación de la Constitución en 1931 de la Segunda República.

El papel subordinado que tiene la mujer dentro de la familia, hace que este maltrato sea frecuente además de desconocido ya que, hasta hace unos años, no se reconocía la violencia física o psíquica como delito, sino como “crimen pasional”. Esto hacía que se aceptasen dichas situaciones considerándolas como algo normal.

Por otro lado, la situación ha ido cambiando y cada vez más los derechos de la mujer son reconocidos. La conciencia por parte de la sociedad, también ha variado; pero, también es verdad que aún queda mucho camino por recorrer en cuanto a la igualdad entre ambos sexos ya que, aunque la Constitución reconozca la igualdad de derechos de todos los españoles sin discriminación de sexos, persisten conductas que mantienen las antiguas concepciones patriarcales sobre la mujer.

En el año 2015 en España, se produjeron un total de 129.193 denuncias por violencia de género, y en ese mismo año 44 mujeres fueron asesinadas de las cuales solamente 8 presentaron denuncia según datos obtenidos del Informe anual de la Violencia de Género (2015).

Pero, los datos obtenidos, han de considerarse como una parte pequeña de la violencia de género existente, ya que quedan fuera de estas cifras las distintas situaciones de violencia que no se denuncian, quedando así invisibilizadas.

Además, para hacer frente a esta situación, a lo largo de los años, se han ido creando campañas de sensibilización y prevención, se han creado nuevos servicios y recursos, nuevas leyes y se ha formado a profesionales, pudiendo así actuar con estas mujeres de manera que no se queden silenciadas.

Por lo tanto, el presente trabajo se centra en analizar los factores que impulsan a las mujeres víctimas de violencia de género a romper el vínculo violento con su pareja y solicitar ayuda profesional, ya que resulta imprescindible que ellas se den cuenta de la situación para poder detectarla e intervenir desde el Trabajo Social.

A continuación, se presentarán los objetivos las hipótesis y la metodología que fundamentan este trabajo:

El presente trabajo pretende estudiar el proceso de ruptura de la situación de violencia de género por parte de las mujeres víctimas con el principal objetivo de comprender la violencia de género como problema social y como ámbito de intervención del Trabajo Social; y con los objetivos específicos de conocer los marcos teóricos, conceptuales y normativos respecto a la violencia de género; analizar las características de los sujetos implicados en la violencia de género: maltratador y maltratada; comprender el ciclo de la violencia y el proceso de salida de la misma; e indagar acerca de cuáles son los motivos que llevan a las mujeres víctimas de violencia de género a iniciar una demanda de ayuda.

Para ello, se tratará de confirmar dos hipótesis; la primera, que se refiere a los diversos factores relacionados con el empoderamiento de la mujer que influyen a la ruptura de una relación violenta; y la segunda, que se refiere a que no existe un factor común que hace que las mujeres tomen conciencia de su situación y decidan ponerle fin a ello.

METODOLOGÍA

Para la realización de este trabajo, se han utilizado diferentes técnicas de investigación. En primer lugar, se han consultado diversas fuentes bibliográficas a través de un análisis documental sobre el tema objeto de estudio, se han consultado normativas, estadísticas, informes, investigaciones y diversos estudios. Y, en segundo lugar, para fundamentar la información que se recoge en el trabajo, se han realizado un total de siete entrevistas. Por un lado, entrevistas semiestructuradas a tres víctimas de violencia de género. Y, por otro lado, semiestructuradas a cuatro profesionales que

trabajan con ellas. Dichos modelos de entrevista, se encuentran transcritos en el apartado de anexos.

Todo ello para obtener unos datos acerca de: ¿Cuáles son las causas que motivan a las mujeres a denunciar?, ¿Por qué algunas no lo hacen?, ¿Qué momentos consideran clave a la hora de romper una relación violenta? Además de otras.

ENTREVISTAS SEMIESTRUCTURADAS

En esta primera fase, se pretendió captar los procedimientos y las dificultades con las que se encuentran los profesionales a la hora de detectar una situación de maltrato a través de la entrevista semiestructurada, cuyo modelo se encuentra recogido en los anexos.

Se realizaron cuatro entrevistas destinadas al perfil profesional de trabajadora social en el Centro Asesor de la Mujer (P1), Servicio de Urgencias Sociales (P2), Servicios Sociales Municipales del Ayuntamiento de Logroño (P3) y Servicios Sanitarios de Atención Primaria en un Centro de Salud (P4).

Por otro lado, en una segunda fase, se realizaron entrevistas a tres mujeres víctimas de violencia de género, bajo confidencialidad y anonimato, de diferentes edades, de manera que contaran sus vivencias personales relacionadas con la violencia de género, con especial incidencia en descubrir qué es lo que las hizo efectuar una demanda ante un servicio.

El proceso de selección para realizar entrevistas a víctimas de violencia de género, fue a través de la elección de mujeres de diferentes edades: 20, 30 y 40 años aproximadamente; y de diferentes nacionalidades: española y sudamericana; que la hubiesen padecido durante un largo periodo de tiempo y hubiesen efectuado una demanda, pero que actualmente la hayan superado.

A continuación, haré una breve presentación de las tres mujeres con los elementos significativos de su situación, nacionalidad, edad, tiempo de duración de la relación y tiempo que pasó desde que efectuó la demanda y rompió la relación.

(E1, 20 años)- Mujer de nacionalidad Española con estudios universitarios. La relación que mantuvo con su agresor fue de aproximadamente un año. Efectuó la demanda en abril de 2016 en la Oficina de Atención a la Víctima gracias a que sus padres lo detectaron.

(E2, 30 años)- Mujer de nacionalidad Argentina con 7 hijos, 3 de ellos de una relación anterior, sin estudios y usuaria de servicios sociales. La relación que mantuvo con su agresor fue de aproximadamente ocho años. La demanda la planteó al llegar a La Rioja en los Servicios Sociales, pero por motivos económicos.

(E3, 40 años)- Mujer de nacionalidad Colombiana, sin hijos y usuaria conocida por los servicios sociales por la percepción del Ingreso Mínimo de Inserción. La relación que mantuvo con su agresor fue de aproximadamente cuatro años, residía en un domicilio diferente respecto al de su agresor ya que él trabaja en otro municipio. Le había denunciado en varias ocasiones, hasta que la agredió con un arma blanca en su portal por lo que tramitó denuncia en marzo de 2017, efectuando la demanda de ayuda en los servicios sociales, se la incluyó en los grupos de autonomía del Ayuntamiento de Logroño.

3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

3.1. CONCEPTO Y EVOLUCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

- LA VIOLENCIA DE GÉNERO, CONCEPTO Y TIPOS

“Cada mujer tiene el derecho autoproclamado a tener derechos, recursos y condiciones para desarrollarse y vivir en democracia. Cada mujer tiene el derecho a vivir en libertad y a gozar de la vida”

Marcela Lagarde

La violencia de género fue definida en 1993 en el artículo primero de la Declaración sobre la eliminación de la violencia con la Mujer de las Naciones Unidas. Según esta Declaración la violencia contra las mujeres es:

“Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para las mujeres, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada”. (Resolución de la Asamblea General 48/104, ONU, 1993)

Esta violencia incluye:

“La violencia física, sexual y psicológica en la familia, incluidos los golpes, el abuso sexual de las niñas en el hogar, la violencia relacionada con la dote, la violación por el marido, la mutilación genital y otras prácticas tradicionales que atacan contra la mujer, la violencia ejercida por personas distintas del marido y la violencia relacionada con la explotación; la violencia física, sexual y psicológica al nivel de la comunidad en la intimidación sexual en el trabajo, en instituciones educativas y en otros ámbitos, el tráfico de mujeres y la prostitución forzada; y la violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, donde quiera que ocurra”.

En opinión de autoras como Noeleen Heyzer (2000), esta declaración supuso un cambio importante por tres razones:

- a) Se reconoció que los derechos de las mujeres son derechos humanos y que la violencia ejercida contra las mujeres por el hecho de serlo es una violación de esos derechos, por lo que se sitúa esta problemática como problema social (ya que antes se consideraba un problema privado).
- b) Se amplió el concepto de violencia contra las mujeres, y se reconoció tanto en el contexto familiar, como en el de la comunidad o en el Estado.
- c) Se resaltó que se trata de una violencia basada en el género, por lo que el único motivo para sufrirla es ser mujer.

La mayoría de textos sobre el tema, señalan que la violencia de género adopta tres formas principales: Violencia física, psicológica y sexual. (Boch y Ferrer, 2002)

- Violencia física: Se refiere a todo acto violento que cause lesión o daño en la mujer. Por ejemplo: Tirones de pelo, bofetadas, golpes, patadas, quemaduras, mordeduras, etc.
- Violencia psicológica: Son conductas, verbales o no verbales, que tienen la intención de producir en la mujer desvalorización o sufrimiento, a través de amenazas o humillaciones ejercidas por la pareja. Por ejemplo: Exigencia de obediencia o sumisión, coerción, insultos, aislamiento, culpabilización, etc.
- Violencia sexual: Se ejerce a través de la imposición, mediante la fuerza o con intimidación, de relaciones sexuales no consentidas. Por ejemplo: Violación, penetración de objetos, tocamientos, obligación de prostituirse, etc.

Por otro lado, tomando como referencia la propuesta del Informe del grupo de especialistas para combatir la violencia contra las mujeres del Consejo de Europa (1997), añaden otros tipos de violencia:

- Violencia económica: Se trata de la desigualdad de acceso a los recursos compartidos. Por ejemplo: Limita el dinero, impide el acceso a un puesto de trabajo, etc.
- Violencia estructural: Es el impedimento de acceso de las mujeres a los derechos básicos. Por ejemplo: Relaciones de poder desiguales en los centros educativos o trabajos.
- Violencia espiritual: Es la destrucción de las creencias espirituales o religiosas de las mujeres mediante la ridiculización o imposición de un sistema de creencias ajeno al propio.

En definitiva, podemos entender la violencia de género como todo acto violento y denigrante cometido hacía la mujer, por el simple hecho de ser mujer al ser considerada más “débil” que el hombre; además de un atentado contra la integridad, la dignidad y la libertad de las mujeres, independientemente del ámbito en el que se produzca y de la forma en que se ejerza, ya sea esta económica, social, sexual, etc.

- **RECONOCIMIENTO DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO COMO PROBLEMA SOCIAL**

Bosch y Ferrer (2000) consideran que la violencia de género no es un fenómeno nuevo, su reconocimiento, su visibilización, y, por tanto, el paso de ser considerada una cuestión privada a un problema social, sí que es reciente. Al considerarlo como un problema privado y no como un problema social, se entendía que el hecho de que la violencia se ejerciera dentro del hogar, era una cuestión que formaba parte de la vida privada de las parejas y sobre la que no había que intervenir. A consecuencia de esto, se puede suponer que el hecho de ésta privacidad es lo que puede hacer que las víctimas no denuncien y que siga siendo un problema oculto en algunos casos.

Estos autores consideran que en los años del siglo XX se empieza a concebir la violencia de género como un problema social. Para su reconocimiento, fue fundamental la actuación del movimiento por parte de las asociaciones feministas.

Tras estos movimientos, aparecieron una serie de organismos que pretendían abordar esta problemática. A continuación, se presentan brevemente los principales hitos que han propiciado el reconocimiento de la violencia de género como problema social, ante el cual la sociedad debe actuar y proteger a las víctimas. (Regina Laguna, 2009)

El primer organismo que trató con malos tratos hacia las mujeres fue el Tribunal Internacional de Delitos Contra la Mujer en 1976. Este tribunal discutió múltiples temas y, entre ellos, la mutilación genital, el abuso infantil y la violación.

En 1980, el Consejo de Acción Europea para la Igualdad entre Hombres y Mujeres señaló que la violencia de género debería abordarse de forma legal en los Estados miembros. Posteriormente, en 1986, el Parlamento Europeo propugnó una resolución sobre las agresiones a las mujeres en la que recomendaba a sus Estados miembros diversas medidas legislativas, educativas y de recursos para hacer frente a la violencia de género.

La Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó en diciembre de 1993 la “Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer”.

Además de éstas, a medida que han ido pasando los años, han surgido nuevas normativas para abordar la problemática como es el caso de la creación de la Ley de Protección Integral de las Víctimas de Violencia de Género 1/2004 de la que hablaré a continuación.

CREACIÓN DE LA PRIMERA LEY CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO.

Hasta los años 90 se desconocía la Violencia de Género, las agresiones realizadas contra la mujer se denominaban “crimen pasional”. (Regina Laguna, 2009)

En 1997, María Onantes fue el primer caso de denuncia mediática de malos tratos. Su marido la quemó viva después de que pasara por un programa de televisión denunciando una vida de malos tratos y humillaciones ante un programa con millones de telespectadores. Esto supuso un avance en la lucha contra la violencia de género ya que, las asociaciones de mujeres, reivindicaron que una de las causas principales del problema era el sistema judicial, a esta reivindicación, se sumaron los medios de comunicación.

En 1999, fruto de estas reivindicaciones, se comienza a ver la violencia como problema público y no como privado dejando atrás el “crimen pasional”. Es este año cuando el Código Penal introdujo por primera vez el término “malos tratos”: *“el que habitualmente ejerza fuerza física o psíquica sobre quien sea o haya sido su cónyuge... o maltratara...”* (Artículo 153).

Pero el mayor avance se dio en 2004, año en el que el Parlamento Español aprobó por unanimidad la primera Ley de Protección Integral de las Víctimas de Violencia de Género 1/2004. Y es en 2005, cuando se crean organismos especializados en violencia de género como es el caso de los Juzgados.

Sin embargo, actualmente el problema se mantiene. En 2005, el primer año en el que la nueva ley entró en vigor, 57 mujeres fueron víctimas de la violencia machista, cifra que sigue oscilante. En 2016, destaca que es el año que menores muertes se produjeron con un total de 44 víctimas.

Tabla nº1. Nº de víctimas mortales desde la primera aprobación de la ley 1/2004

Año	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Nº Víctimas mortales	57	69	71	76	56	73	61	52	54	54	60	44

Fuente: Instituto de la Mujer. Elaboración propia.

Expertos en el tema, argumentan que probablemente antes de la aprobación de esta Ley, no había tantos asesinatos porque no era necesario por parte de los agresores controlar a las mujeres, ya que mantenían el poder y no era necesario asesinarlas.

En Logroño, la atención a la violencia de género, se realiza desde dos niveles: Los servicios sociales de primer nivel o generales; y los servicios sociales de segundo nivel o especializados.

En los servicios sociales de primer nivel se encuentran los centros de servicios sociales o los centros de salud de atención primaria que tratan con este colectivo. Los centros de servicios sociales, informan y gestionan prestaciones económicas destinadas a las víctimas de violencia de género, y paralelamente, desarrollan programas específicos destinados a este sector como el programa “Quiereme bien” para adolescentes. Y, desde atención primaria, se ofrecen servicios de información, valoración, derivación y orientación.

De manera especializada, la atención a las mujeres, se realiza desde el Centro Asesor de la Mujer y desde la Oficina de Atención a la Víctima, donde se prestan servicios de Apoyo social, psicológico y legal.

Todos estos organismos y normativas anteriormente descritos, han surgido para abordar la problemática del maltrato hacia la mujer. Con el siguiente subepígrafe, se

pretende describir la población destinataria del presente trabajo, tanto el perfil de la víctima como el del agresor.

3.2. CARACTERIZACIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

- **FIGURA DE LA MUJER MALTRATADA**

La mujer maltratada no responde a un único perfil, es decir, no son mujeres de clase social baja, ni dependientes económicamente, ni con baja formación. Hay que entender que el ataque que realiza un maltratador a la mujer es emocional, es decir, no ataca a través de la inteligencia, la cultura o el conocimiento de la mujer, sino a través de sus emociones. Por ello, cualquier mujer puede ser víctima de un maltratador si la aborda en un momento emocional oportuno. (De la Peña, 2007)

Los malos tratos no son el resultado de una determinada personalidad, sino que éstos dan lugar a cambios importantes en la personalidad de las mismas. A continuación, citaré algunos de estos cambios como consecuencia de ser víctima de violencia de género de la misma autora.

- Pérdida de la autoestima.
- Acepta el machismo de su pareja y asume su dependencia hacia él.
- Miedo, estrés, crisis de ansiedad, depresiones, trastornos del sueño, alimenticios e irritabilidad.
- Incomunicación y aislamiento.
- Indecisión e inseguridad debido al bloqueo mental.
- Culpabilización, vergüenza y temor.
- No toma decisiones en su propia vida debido a su inseguridad.

- **FIGURA DEL MALTRATADOR**

Tras revisar varias fuentes bibliográficas, se puede llegar a la conclusión de que no existe un único perfil de maltratador, aunque si podemos apreciar unas características comunes en ellos.

Varios estudios como el de Sarasúa y Zubizarreta (1994), indican que la causa de los malos tratos, está en la personalidad del maltratador, y no en la de la mujer, ya que éstos consideran a la mujer como una posesión a la que tienen derecho a controlar.

En estos estudios, se constata que la mayoría de maltratadores proceden de familias en las que fueron víctimas o testigos de malos tratos, muchos tienen sentimientos de inferioridad o consideran sus logros por debajo de sus ambiciones; al tener una baja autoestima recurren al alcohol u otros tóxicos; las relaciones que forman son precipitadas sintiéndose dependientes de las relaciones que forman, pero las viven de forma independiente con respecto a la mujer puesto que las consideran como una, amenaza para su propia autoestima ya que se consideran superiores. Por eso, muchas veces, la primera agresión se debe a que el hombre percibe algún acto como exceso de independencia de la mujer o cuestionamiento de su autoridad y, al descubrir como su violencia hace que su pareja sienta temor, se siente más fuerte por lo que intenta buscar esa sensación cada vez con mayor frecuencia.

Por lo tanto, lo que hace a un hombre un agresor, son las ideas que desde niño ha recibido y que han ido formando en él una idea de superioridad con respecto a las mujeres, que junto con sus inseguridades, confusiones y frustraciones transformará en forma de gritos, insultos y golpes, en el momento en que la situación de poder que ejerce sobre la mujer esté a punto de disolverse.

La violencia de género, es el producto de una serie de circunstancias, a través de las cuales se ha creado un modelo ecológico para este sector de la población (Heise, 1997). Este modelo, explica el conjunto de causas que determinan la aparición de la violencia, cuyas raíces se asientan en factores individuales, relacionales, comunitarios y sociales.

- Factores individuales: Aspectos biográficos como historias de abusos y violencia en la familia de origen, personalidad, educación, nivel económico, trastornos psicopatológicos, etc.
- Factores relacionales: Los conflictos en las relaciones conyugales, familiares o en el entorno próximo.
- Factores comunitarios: Las condiciones sociales, las actitudes socioculturales, el aislamiento.
- Factores sociales: Algunas situaciones ancladas en la tradición donde las normas y costumbres otorgan el control del hombre sobre la mujer, la aceptación de la violencia como forma de resolver los conflictos, etc.

Estos factores no actúan separados, sino que se presentan de manera conjunta; ni por sí solos pueden explicar la violencia. Existen otras variables, como por ejemplo las creencias y valores de la cultura patriarcal que pueden hacer que la mujer desde la infancia acepte el dominio masculino y la aceptación de roles –dominador/dominada– en la sociedad.

- **CICLO DE LA VIOLENCIA**

*“No le dolieron en la cara, sino al
lado del alma, en ese rincón que no
se le puede enseñar a nadie”*

Dulce Chacón

Antes de pasar a explicar el ciclo de la violencia, habrá que comprender el porqué del mantenimiento de esta situación, y porqué no efectúan una demanda de ayuda ante un servicio. Para ello, hay que entender primero que no hay un patrón de aparición de la violencia, sino que las víctimas afirman que se ven envueltas en ella sin darse apenas cuenta, por lo que se encuentran en situación de desventaja al aparecer como víctimas de malos tratos ya que el hombre utiliza técnicas para obtener un control sobre la mujer, y a medida que esta situación se alarga y se repite el proceso de

violencia, tiene menos expectativas de poder salir de esta situación. (Servicio Cántabro de Salud. Estébanez Ortega A, García González. A)

La teoría del ciclo de violencia fue formulada por Leonor Walker en 1979. Desde entonces, este es un modelo que múltiples autores recientes, han utilizado para explicar cómo funcionaba el control del agresor sobre las víctimas y los déficits psicológicos que ese control generaba en ellas. Distinguió tres fases que se repetían sucesivamente en una estructura circular: La fase de acumulación de tensión, la fase de explotación violenta y la fase de luna de miel. A continuación se describen brevemente.

- *Fase de acumulación de tensión*: En esta fase se dan conflictos en la relación de pareja, creando un clima de tensión que atenta contra la autoestima de la mujer. Se inicia con la sucesión de abusos psicológicos, por ejemplo, los menosprecios constantes hacia la víctima; la actitud permanente de prepotencia, distanciamiento emocional y sarcasmo; los largos silencios; las demandas irrazonables hacia la mujer y el ataque verbal.

La víctima intenta calmar la situación, actuando de forma sumisa e intentando complacer al agresor en todo momento para evitar los posibles conflictos. De esta forma, cree controlar la causa del problema, pero lo que hace es reafirmar la conducta de su pareja.

- *Fase de explosión violenta*: Los abusos anteriores se materializan en malos tratos psicológicos, físicos o sexuales que el agresor ejerce sobre su pareja, pueden ser, insultar, pegar, lanzar objetos, permanecer en silencio, pelear, etc. La descarga de agresividad alivia la tensión del maltratador. La víctima se comportará de forma amable y servicial buscando así su propia supervivencia.

A diferencia de la primera fase, la fase de explosión tiene una duración breve, pero las consecuencias son impredecibles, ya que puede concluir con lesiones físicas e incluso con la muerte de la mujer.

- *Fase de luna de miel o de reconciliación*: Esta fase se caracteriza por la calma y la manipulación. El agresor se muestra arrepentido, promete cambiar y es

amable, detallista y cariñoso con su pareja. En ese momento, la mujer trata de creer esos propósitos e intenta que vuelva a funcionar la relación en medio de una gran tensión que hace que se vuelva a producir la primera fase. Si ella le abandona, él puede ser capaz de prometer o hacer casi cualquier cosa para conseguir que regrese.

Con el tiempo, las fases tienden a ser cada vez más cortas, la fase de reconciliación tiende a desaparecer y la violencia se intensifica progresivamente. Además, cada episodio de violencia deja a la mujer en una situación de mayor dependencia hacia el agresor. La desaparición de la fase de reconciliación y la ayuda externa, son decisivas para romper con este círculo de control y manipulación.

Figura 1: Ciclo de la violencia de género.



Fuente: Inclusión y empleo. Ciclo de la Violencia de Género.

Además de esto, desde una perspectiva clínica, Graciela Ferreira (1995) señala que las mujeres maltratadas pueden llegar a padecer trastornos a causa de ello. Es el caso del Síndrome de Estocolmo: La víctima no puede escapar por lo que su vida depende de quien la ha hecho prisionera. La víctima pasa por cuatro fases de victimización: Desconfianza y negación del problema “esto no me puede estar pasando a mí”; aceptación de la situación y dependencia del agresor; depresión traumática y estrés post-traumático; e integración del trauma en la vida normal, siendo esta última la que más explica porque la mujer no deja la relación violenta.

3.3. ROL DEL TRABAJADOR SOCIAL ANTE LA VIOLENCIA DE GÉNERO E INTERVENCIÓN EN EL MALTRATO

- **IMPORTANCIA DEL PROFESIONAL**

El papel del Trabajo Social es fundamental en la intervención social ante situaciones de violencia de género ya que, debe facilitar que la mujer entienda lo que la está sucediendo, y debe actuar para mejorar esta situación, todo ello desde una actitud empática.

El trabajador/a social debe tener diferentes maneras de intervenir, puesto que cada caso es diferente, y debe de adecuar la intervención a cada caso que se le presente. Por ello, se necesitan competencias que le permitan actuar en una situación u otra.

Siguiendo a Evoluntas (2007), establece una serie de competencias de las/os profesionales del Trabajo Social, que deben darse en este tipo de intervenciones:

1. El objetivo es que las personas usuarias sean capaces de resolver sus problemas diarios, es por ello que el trabajador social debe ayudar a estas personas a desarrollar capacidades para enfrentarse a esos problemas y desarrollar su autonomía.
2. Promover la facultad de adaptación y desarrollo individual de las personas.
3. Promover y actuar para el establecimiento de servicios y políticas sociales adecuadas o de alternativas para los recursos socio-económicos existentes.

4. Facilitar información necesaria de forma clara a los usuarios.
5. Capacidad para trabajar y valorar de manera conjunta con personas, familias, grupos, organizaciones y comunidades sus necesidades y circunstancias.
6. Capacidad para planificar, implementar, revisar y evaluar la práctica del trabajo social con personas, familias, grupos, organizaciones, comunidades y con otros profesionales.
7. Capacidad para apoyar a las personas para que sean capaces de manifestar las necesidades, puntos de vista y circunstancias.
8. Capacidad para actuar en la resolución de las situaciones de riesgo con las personas así como para las propias y las de los demás profesionales.
9. Capacidad para actuar en la resolución de situaciones extremas con personas mentalmente inestables.
10. Capacidad para administrar y ser responsable, con supervisión y apoyo, de la propia práctica dentro de la organización.
11. Capacidad para demostrar competencia profesional en el ejercicio del trabajo social.

- **DIFICULTADES PARA LA DETECCIÓN**

La detección, es uno de los niveles de intervención en los que el profesional del Trabajo Social puede hacer hincapié a la hora de abordar una situación de violencia de género ya que, es el primer paso de identificación del problema.

Existen tres procesos que dificultan la comprensión, el reconocimiento y la respuesta a la violencia de género (Servicio de Coordinación del Sistema Integral contra la Violencia de Género, 2011):

- La invisibilización.
- La legitimación o justificación.
- La naturalización de la violencia (tolerancia social).

Se invisibiliza la violencia de género cuando se normaliza y se resta importancia a ésta, considerándola como algo habitual que siempre ha existido. Esto hace que la situación se normalice y se acepte este comportamiento agresivo como algo natural del ser humano.

Se legitima y justifica la violencia de género cuando se vincula a factores externos de los agresores: precariedad laboral, desempleo o presión laboral por exceso o responsabilidad; conductas adictivas de consumo (alcohol, drogas); patologías mentales o falta de autocontrol por celos o irritabilidad; e incluso, se justifica mediante supuestas conductas provocadoras por parte de las mujeres tales como la forma de vestir, presión psicológica, relaciones sociales, autonomía económica, éxito profesional, entre otras.

Se naturaliza la violencia de género transmitiendo y consolidando en la sociedad determinados discursos, creencias o mitos que minimizan la gravedad del problema.

Françoise Lesimple, en el libro de Cristina de Robertis, destaca el proceso de inducción a la demanda ante una situación de dificultad como es la violencia de género. En este caso, ante la vivencia de situaciones de violencia de género, antes de ponerse en contacto las víctimas con el trabajador social, las usuarias sienten la necesidad de solucionar sus problemas por ellas mismas, por lo que tratarán de identificarlo para posteriormente buscar los medios que ayuden a cambiar su situación. Existen una serie de factores que hacen que la demanda se dirija a un determinado servicio o profesional. En primer lugar, la imagen que del servicio y lo que piensen de este mismo condiciona la demanda; en segundo lugar, la imagen que tienen de la profesión y su competencia.

Este proceso está lleno de dificultades y de temores por los cambios que se plantean, y sobre todo, por el trabajador social al que van a ver; como he comentado anteriormente, la demanda está condicionada por la imagen que tenga la usuaria de ese servicio, de los trabajadores sociales y de la función del trabajador social; pero lo que no saben, es que ya han dado el paso más importante, que es el reconocimiento del problema. También pueden tener miedo porque ya han tenido fracasos anteriores tras haber intentado resolverlo por ellas mismas sin ayuda de ningún servicio.

“Esta persona está, pues, movilizada, su energía está dirigida hacia el cambio de su situación. Pero en el momento de efectuar su pedido, el usuario está paralizado por la angustia y el miedo. Todo sucede “como si se estableciera una lucha entre su resolución de hacer algo para obtener lo que desea, por una parte, y su temor a lo desconocido por la otra”

El temor se relaciona con el trabajador social al que va a ver. Esa persona jamás es vista como una amenaza. El usuario se pregunta: ¿Quién es? ¿Me va a comprender? ¿Me va a tomar en serio o, por el contrario pensará que vengo a molestarlo? ¿Me propondrá una solución adecuada?”. (Lesimple, 2006, pags 97-98)

Los trabajadores sociales, tienen que ser capaces de comprender los temores de las usuarias ya que son éstos los que les pueden impedir actuar, tienen que ponerse en su lugar ya que existe una lucha interna entre desear salir de la situación, obtener lo que han pedido y el temor a lo desconocido y al cambio. Es importante comprenderlo porque esto hace que la usuaria adopte actitudes defensivas por sus temores.

También hay que tener en cuenta que existen varias usuarias que contarán todo en la primera entrevista, y otras a las que llevará más tiempo y no plantearán sus problemas de forma directa por lo que el trabajador social debe decodificar el testimonio de la usuaria.

Por su parte, Sarasua y Zubizarreta (2007) señalan que deben de establecerse una serie de comportamientos a desarrollar por parte de los profesionales que atienden a víctimas de violencia de género entre los que se encuentran los trabajadores sociales.

Tabla nº2. Comportamientos a desarrollar ante una víctima de malos tratos por parte de los profesionales del Trabajo Social.

ASPECTOS POSITIVOS	ASPECTOS NEGATIVOS
<ul style="list-style-type: none"> - Escuchar con interés lo ocurrido transmitiendo un clima de comprensión. - Facilitar la expresión de pensamientos, sentimientos y emociones. - Transmitir calma, confianza y protección. - Fomentar la adquisición de información sobre los recursos disponibles para que afronten la situación. - Buscar soluciones o problemas inmediatos. - Aconsejar la denuncia. Efectuar la denuncia puede contribuir al restablecimiento de la sensación de control. La familia y los amigos ahora también pueden denunciar los malos tratos. - Animar y motivar a la víctima para llevar a cabo las medidas oportunas para facilitar una estabilización emocional y una recuperación del control de su vida. 	<ul style="list-style-type: none"> - Nunca se debe quitar importancia a lo que la mujer trata de contar, aun cuando lleve poco tiempo de relación. - No se deben hacer reproches ni críticas. - No se deben transmitir actitudes culpabilizadoras. - No se deben utilizar actitudes sobreprotectoras. - No se deben expresar deseos de venganza ni reacciones de descontrol. Esta situación puede hacer que la víctima minimice lo que ha vivido o se retracte en algunas de las decisiones tomadas. - No se debe descargar el impacto emocional o el estrés psicológico asociado a los acontecimientos vividos por la víctima

Fuente: Elaboración propia.

- **INICIO DE LA CONSCIENCIA E INDUCCIÓN A LA DEMANDA**

“A veces, para huir se necesita mucho valor”

Mary Edgeworth

Es un momento puntual en cada mujer en el que reconocen que la relación que mantienen no es la que esperaban.

Aretio Romero, en su tesis, describe el proceso de toma de consciencia como algo progresivo, puesto que las mujeres víctimas se van dando cuenta poco a poco. Esta misma autora, destaca que el inicio de la consciencia genera una serie de sentimientos que avanzan a medida que se dan cuenta que no quieren seguir en esa situación. Al principio, se genera un malestar al que no saben poner nombre, junto a ese malestar, aparecen sentimientos de tristeza, debilidad, bajo empoderamiento, etc. Saben que es algo que no les gusta pero que aún no le han puesto nombre ni causa a esos sentimientos. (Aretio Romero, 2015)

Muchas veces ese malestar hace que se den cuenta de que su relación no es lo que esperaban e intentan justificar los actos de su pareja e incluso llegan a culpabilizarse por el fracaso de ésta. Existen momentos determinados que las ayudan a clarificarse como por ejemplo: Una agresión física, la despreocupación por las necesidades básicas de sus hijos por parte de su pareja o el abuso económico en general. Pero estos momentos son diferentes para cada mujer.

A medida que va avanzando el malestar, empiezan a pensar que no está en ellas mismas, sino en su relación de pareja. Es un proceso doloroso puesto que tienen miedo y necesitan estar seguras de que realmente son mujeres víctimas de violencia de género, por otro lado, el reconocerse a sí misma como maltratada es algo frustrante, por lo que deben ir aceptando poco a poco la realidad.

La toma de consciencia es un momento puntual en el que deben asumir su independencia respecto de su pareja, pero condicionada por las circunstancias. Pero, es después de la ruptura cuando se inicia la plena consciencia.

Aretio Romero (2015) Señala que no existe un momento puntual en el que se dé la ruptura ya que cada persona tiene un aguante diferente, pueden ser conscientes de la situación pero no saber salir de ella. Por eso, se analizan los momentos en los que la mujer va orientándose hacia la ruptura del vínculo con su pareja.

Es un momento duro y doloroso ya que se pasan por diferentes fases: “El desconcierto inicial, atribuirse la responsabilidad, y el temor progresivo”. El miedo y el dolor avanzan hasta que se plantea poner fin a la situación. La duración del mismo depende de la situación en la que se encuentra cada mujer, ya que algunas contarán con mayores apoyos que otras, otras tendrán más temor, etc.

Esta misma autora, indica una serie de elementos que ayudan a romper la relación violenta que mantienen:

- Participar en diferentes ámbitos en los que se obtenga una imagen de mayor valía que la obtenida por su pareja, teniendo unas relaciones sociales más igualitarias. Por ejemplo, al asistir a cursos, reuniones, al obtener un trabajo, etc. Se consigue que la persona se dé cuenta de que había dejado de ser ella misma y empieza a tomar conciencia de la situación.
- Percibir el daño que la violencia de género genera en los hijos.
- Conversar con otras personas que hagan que se den cuenta de cosas que habían pasado desapercibidas. Por ejemplo, ellas han podido pasar por alto un tortazo o unos insultos, mientras que la violencia ya se estaba dando. Consiste en hacer una función de espejo para que perciban su situación.
- Mostrar salidas alternativas, mostrar otra manera de vivir la relación en pareja y mostrar un futuro mejor. Es bueno hacer esto cuando hay momentos de incertidumbre ya que hará que se replanteen la situación y tomen una decisión.

Aretio Romero (2015), indica que las mujeres en sus testimonios exponen lo que sienten y que hay un momento en el que saben que deben poner fin a su relación, y es en ese momento en el que se produce una liberación, no es fácil tomar esa decisión ya que las han anulado como personas previamente, pero una vez tomada manifiestan que es un momento “revelador” para ellas.

Puede observarse que este momento atraviesa diferentes fases en las que destacan los apoyos con los que puede contar y la existencia de alternativas contra la violencia de género. Pero, lo que las hace romper el vínculo de forma definitiva, es el hecho de que sientan que han llegado al límite y no pueden soportarlo más.

A veces, las mujeres que han vivido malos tratos de manera continuada buscan ayuda después de varios años ya que perciben que esa violencia ha sufrido un incremento que le hace temer por su vida; o ve que sus hijos están implicados en el maltrato y decide ponerlos a salvo; o por medio de algún medio de comunicación que se entera de la existencia de servicios que pueden ayudarla.

Al principio, no piden ayuda porque piensan que es un momento puntual y que no volverá a ocurrir, otras veces por el sentimiento de vergüenza no cuentan lo que las pasa.

La respuesta que obtienen de amigos, familiares o profesionales, es la que condiciona su comportamiento posterior ya que, si la recepción ha sido buena, tendrá más confianza a la hora de contar lo sucedido y de buscar la ayuda necesaria para salir de su situación.

La decisión de abandonar a su agresor es un proceso lento debido a la destrucción de su autoestima, por lo que la mujer maltratada es incapaz de ayudarse a sí misma y tomar una decisión propia.

De la Peña (2007) señala una serie de factores que hacen que las mujeres continúen en una relación violenta

Tabla nº3. Factores para que la mujer siga en una relación violenta.

CULTURALES	ECONÓMICOS	LEGALES	POLÍTICOS
<ul style="list-style-type: none"> -Roles que el hombre y la mujer representan en la sociedad. -Creencia de superioridad del hombre respecto a la mujer. -Transmisión de valores que posicionan a las mujeres y a las niñas como posesión del hombre. -Concepto de familia como perteneciente a la esfera privada y bajo el control masculino. 	<ul style="list-style-type: none"> -Dependencia económica de las mujeres respecto a los hombres. -Acceso limitado por parte de las mujeres a la educación, empleo, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> -Bajo nivel de conocimiento por parte de las mujeres respecto a sus derechos. -Leyes de divorcio, custodia, pensiones y herencias. -Falta de sensibilidad en el tratamiento de las mujeres por parte de la policía y de los jueces. 	<ul style="list-style-type: none"> -Falta de participación de las mujeres en el sistema político. -Baja representación de la mujer en el poder, medios de comunicación, etc.

Fuente: Elaboración propia.

Cuando una mujer abandona el hogar, la pareja utiliza dos armas contra ella: Los hijos y los bienes.

Cuando que la mujer intenta poner fin a su relación de pareja, es frecuente que se produzcan situaciones de agresión económica, en los casos en los que el marido cree que todos los bienes y el patrimonio le pertenecen, piensa que puede someter a la familia y a los hijos ya que ambos necesitan apoyo económico después de la separación. También existen problemas de guarda y custodia ya que los hijos pasan a ser un arma de agresión contra la mujer debido a que, a través de ellos, se la consigue dañar psíquicamente.

En muchos casos, las mayores agresiones se dan cuando la mujer plantea la posibilidad de una separación, ya que, la relación de necesidad de maltratar que establece el hombre sobre la mujer, no le permite romper con ella, debido a que ésta tendría que ser sustituida por otra persona en la que canalizase sus agresiones. Por lo tanto, existe una dependencia del hombre hacia la mujer que le hace negar su separación.

- **INTERVENCIÓN EN EL MALTRATO**

La intervención con mujeres víctimas de violencia de género se lleva a cabo a través de la entrevista mediante la cual, se pretende crear un espacio de confianza donde la usuaria pueda expresar la situación en la que vive.

Cada proceso en la intervención tiene su momento adecuado. Es decir, no se puede pretender que en una primera entrevista con la víctima, decida separarse del agresor y denunciarle. La primera toma de contacto con ella, debe ser una entrevista donde se sienta escuchada y segura.

Para ello, habrá que plantearse unos objetivos a corto y a medio plazo:

A continuación, se presentan los objetivos a corto plazo formulados por Rubio Castro, Gil Ruiz (2009) “Intervención del profesional en mujeres víctimas de violencia de género en el ámbito de la educación”; los cuales consisten en la protección.

Se deberá mantener a la mujer vinculada a los servicios sociales mientras dure el proceso de atención social, para ello es importante establecer un buen vínculo para poder trabajar con ella. Habrá que detectar a que clase y nivel de violencia está sometida por su agresor y valorar el riesgo que puede sufrir, reduciendo el mismo.

Posteriormente, se elaborará de forma conjunta entre profesional y víctima un plan de acción y un plan de seguimiento, en los que se deben realizar acciones para proteger a la víctima como: apoyo psicológico, acciones legales, sociales (casas de acogida), acciones de protección por parte de las fuerzas de seguridad, etc. Cuando la

víctima ya está protegida, se debe de tener en cuenta que empieza una nueva vida para ellas a la que se deben adaptar.

Gil Ruiz, citado anteriormente, establece que, cuando se produce la ruptura por parte de la víctima con el agresor, es a partir de entonces cuando se empieza a descubrir las consecuencias del maltrato.

- En estas mujeres, suele deteriorarse la salud, lo que dificulta el proceso de adaptación a esta nueva vida, además se encuentran con dificultades como las económicas, laborales, de alojamiento, etc. que debe superar para empezar su nueva vida.
- La mujer se suele encontrar con mucha dependencia emocional, y el agresor pondrá en práctica todas sus estrategias de manipulación para convencerla de que debe volver a su lado, si esto no funciona, la ira del agresor irá aumentando, hasta a veces llegar al asesinato.

Por todo esto, la intervención a medio plazo debe dirigirse a cumplir una serie de objetivos.

- Los profesionales que trabajen con ellas, deben plantear y diseñar junto con las víctimas estrategias de afrontamiento emocional; ayudar a la víctima a concretar las necesidades que posee y buscar alternativas de solución; elaborar propósitos a corto plazo y metas de futuro; y valorar el daño psicológico para propiciar la recuperación psicológica de las víctimas.
- Se deben coordinar entre los distintos profesionales y organizaciones es muy importante en la intervención, permite que las diferentes instituciones estén informadas y comunicadas, por vías tales como teléfono, e- mails, y reuniones periódicas.
- A la hora de realizar una intervención, es muy importante la entrevista con la víctima, para ayudar a ésta, los profesionales deben de considerar una serie de estrategias que suponen de gran ayuda para crear el ambiente deseado entre profesional y víctima.

- Deben de garantizar la confidencialidad de la víctima, atenderla prestando interés en lo que relata; no deben marcar un tiempo estricto en la entrevista para poder recoger toda la información, deben escucharla de forma activa y con empatía consiguiendo su confianza, haciéndola comprender que sus sentimientos de ira, odio, etc. son normales. Es importante que observen su lenguaje no verbal, que la ayuden a tomar decisiones respetando la suya y que la informen acerca de todos los recursos existentes.

4. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Mediante el libro de Pinacho Izquierdo “Mujeres rurales” (2014), y tras la realización de entrevistas a profesionales que trabajan con las mujeres víctimas de violencia de género, se pueden extraer una serie de factores por los que las mujeres se encuentran con dificultades para salir de una relación violenta, todos ellos, completados con fragmentos transcritos de las entrevistas realizadas a las víctimas de violencia de género, las cuales han sido presentadas en el apartado de metodología. A continuación, se describirán esos factores que dificultan la disolución de la relación, haciendo alusión a algunas de las teorías anteriormente expuestas.

- La dependencia emocional que dificulta el proceso profesional e incluso si se separan, reanudan la relación.

Haciendo referencia al ciclo de la violencia formulado por Leonor Walker en 1979, se puede concluir que, una vez establecida la violencia de manera crónica, puede producirse en la víctima una dependencia emocional, ésta consiste en establecer relaciones de subordinación y sumisión que dificultarán el proceso de ruptura, y si se da, pudiendo reanudarse la relación.

“Yo le había denunciado dos veces, pero al final retiraba la denuncia y volvía con él”. (E3, 40 años)

- Miedo de lo que pueda pasar o vergüenza de contarlo.

Aretio Romero (2015) señala que las víctimas de violencia de género, muchas veces no informan acerca de su situación debido a que sienten miedo por parte de su agresor, por las represalias que puedan tomar contra ellas; o por sentimientos de culpa o vergüenza, debido a que la respuesta que obtienen de amigos, familiares o profesionales, es la que condiciona la ruptura de la relación.

“Me daba vergüenza contarle a mis padres lo que me estaba pasando con mi novio por miedo a que me juzgaran, aunque en el fondo te das cuenta de que siempre quieren lo mejor para ti”. (E1, 20 años)

“Yo sabía lo que me ocurría, pero: ¿A dónde iba y con mis 7 hijos si no tenía un duro? ¿Y si tomaba represalias conmigo después?”. (E2, 30 años)

- Indefensión aprendida, es decir, que aprenden que no pueden defenderse.

En la teoría de la indefensión aprendida (Seligman, 1975; Walker, 1979), la víctima aprende a vivir con miedo y permanece dentro de la relación, sin la esperanza de que la violencia acabe, y sin ver otras alternativas a pesar de que la violencia aumenta en frecuencia y severidad, y se vuelve crónica en el transcurso del tiempo como se ha comentado anteriormente en el Ciclo de la Violencia formulado por Leonor Walker (1979).

“Ya llegaba un momento en el que hacías todo por tenerle contento y que no te gritara ni te insultara”. (E1, 20 años)

“Lo normal en una pareja es que te den los buenos días, mis buenos días eran un <te voy a matar hija de puta>, y no hacía nada al respecto, bueno... ¿Quién lo haría?”. (E2, 30 años)

“Él estaba borracho, y simplemente por no dejarle conducir me pegó una paliza en mitad de la calle, una de otras muchas...”. (E3, 40 años)

- Estrés/ansiedad o depresión provocada por la propia situación.

Los malos tratos repetidos, van modificando la personalidad de la víctima produciendo situaciones de estrés, entre ellos, sentimientos de tristeza, debilidad, trastornos en el sueño y en la alimentación, todo esto, es un malestar que percibe la mujer víctima al que no sabe ponerle un nombre ni una causa. (Aretio Romero, 2015)

“No podía soportar esos gritos casi todos los días acusándome de que era una puta”. (E1, 20 años)

“Mi exmarido quería tener 12 hijos y que alguna fuera mujer, yo iba por el séptimo y rezaba para que fuera mujer, al final fue otro chico... me lo intentó sacar del útero con sus manos”. (E2, 30 años)

“Todos los días tenía que sacarle una foto a su despacho porque como estuviera algo fuera de su lugar después de limpiarlo me pegaba una paliza”. (E2, 30 años)

“Simplemente por cualquier cosa que haría que no le gustaba, me agredía...”. (E3, 40 años)

- Incomunicación/aislamiento a la que ha sido sometida.

Haciendo referencia al Síndrome de Estocolmo de Graciela Ferreira (1995), la víctima se encuentra totalmente aislada en un entorno traumático del que no puede escapar ya que su vida depende de quien la ha hecho prisionera.

“Además de alejarme de mis amigas, obligarme a borrar fotos de mi familia y amigas, contactos de facebook y de mi móvil... me tuvo una semana encerrada en su casa porque era según él una puta y le iba a poner los cuernos”. (E1, 20 años)

“Tenía que pedirle permiso para absolutamente todo, para salir, para que ponerme, para comprar...”. (E2, 30 años)

- Sometimiento y dependencia.

La teoría de la unión traumática (Dutton y Painter, 1981) va mas allá de la teoría del Ciclo de la Violencia formulada por Leonor Walker en 1979 ya que ésta última explica las fases que se dan en una relación violenta. La teoría de la unión traumática, mantiene que la asimetría de poder entre el hombre y la mujer es causada por el sometimiento y la dependencia por parte de ésta, originando la perpetuación de la relación violenta.

“Me aisló de tal manera que sólo le tenía a él, el me hizo dependiente de él, pero por suerte mi familia se dio cuenta de que eso no era normal, y me ayudaron.”. (E1, 20 años)

“¿A dónde iba yo con mis 7 hijos sin un duro?”. (E2, 30 años)

“Le quería tanto que al final retiraba la denuncia, hasta que al final me clavó un cuchillo en la puerta de mi portal, por lo que tuve suficientes testigos y suficiente valor para hacer la denuncia”. (E3, 40 años)

- Dudas/incertidumbre debido a que el maltratador la hace sentir culpable.

Muchas mujeres que se encuentran en una relación violenta, consideran que deben seguir luchando para que su pareja cambie. No encuentran una explicación de porqué sufren esa violencia, llegando a culparse a sí mismas de provocarla, por lo que actúan de forma sumisa intentando complacer al agresor para evitar los conflictos; todo esto se refiere a la fase de acumulación de tensión del ciclo de la violencia formulado por Leonor Walker, explicado anteriormente.

“Al final dudaba si tenía razón si yo sería la causante de esos constantes cabreos, si en realidad no debería hablar con esos chicos porque <todos tienen la misma intención conmigo y me debo alejar> ¿Realmente estaba siendo maltratada?”. (E1, 20 años)

“No te das cuenta al principio de la relación de que sus comportamientos no son propios de una pareja normal, te haces tú la responsable de sus actos”. (E3, 40 años)

- Baja autoestima.

La primera manifestación de una relación violenta es la baja autoestima como he comentado en el epígrafe en el que describo la figura de la mujer maltratada. Estudios como los de Diaz-Aguado (2015), señalan que, las personas con una baja autoestima tienen mayor predisposición a mantener una relación violenta, pero, aludir solamente a la personalidad de la víctima, dejaría de lado que quien realmente ejerce la violencia es el agresor.

Aretio Romero (2015) señala que la decisión de abandonar a su agresor es un proceso lento debido a la destrucción de su autoestima, por lo que ayudarse a sí misma y tomar una decisión propia es un proceso complicado.

“Mi problema fue desde un principio de la relación, por no saber decir no, pero te merma tanto el autoestima que no te sientes con fuerzas de hacer nada”. (E1, 20 años)

Además de esto, para iniciar una toma de conciencia por parte de la víctima es importante que presten atención a como se sienten y que pongan nombre a ese sentimiento para poder relacionarlo con lo que las ocurre.

Por otro lado, a la hora de plantear una demanda ante un recurso para poner fin a la situación, principalmente es por medio de otras personas que las animan a hacerlo (familiar, amigos, profesional, etc.) o por ellas mismas si han sido informadas de los recursos que hay a su disposición y cómo las pueden ayudar.

De las diferentes entrevistas mantenidas con mujeres víctimas de violencia de género, cada una de ellas se dio cuenta en un momento diferente de lo que la estaba pasando.

A continuación, se transcriben ejemplos de las entrevistas mantenidas con las mujeres víctimas de violencia de género comentadas anteriormente, y otros testimonios

impartidos en La Gota de Leche el 25 de noviembre “Como romper con una pareja violenta” en los que manifestaron cuál fue el momento clave para efectuar una demanda y romper el círculo violento.

“Mi familia vio que la relación en la que estaba no era saludable, yo no me daba cuenta de nada y gracias a ellos entendí lo que me pasaba y porque me encontraba tan mal, por lo que decidí ponerle fin”. (E1, 20 años)

“La primera vez que me di cuenta de que lo que me estaba pasando era una situación de maltrato fue cuando me obligó a ponerme una vestimenta <adecuada>”. (E1, 20 años)

“Gracias a mi médica de cabecera conseguí salir de aquella situación, la cual me informó y me derivó a otros recursos”. (E4)

“Yo sabía la situación en la que me encontraba, pero no sabía nada de la existencia de unos recursos a mi disposición, por lo que hablando con otras personas me di cuenta de que podía poner solución a aquello”. (E5)

“Me vi sola, de noche, con mis 7 hijos en la calle, no aguantaba más”. (E2, 30 años)

“Le había denunciado varias veces por recibir graves palizas, pero también había retirado las denuncias, hasta que un día me clavó un arma blanca en el estómago en el portal de mi casa y por suerte pasó un policía cerca, el cual me ayudó y decidí poner fin a esa situación definitivamente, pensaba que no saldría con vida”. (E3, 40 años)

Por lo tanto, no hay un momento clave, cada mujer se da cuenta por sí misma en un determinado momento en el que no aguanta más la situación. En ese momento de empoderamiento de la mujer es en el que se produce la demanda. (Lesimple 2006; Aretio Romero, 2015)

Algunas mujeres víctimas de violencia de género deciden plantear la demanda de su situación ante un determinado recurso, pero, antes de efectuarla, hay un proceso

previo por el que no se deciden a abandonar una relación de maltrato y si lo hacen, muchas vuelven a recaer.

A continuación, se presentan las causas que dificultan la ruptura de la relación, las cuales han sido extraídas de las entrevistas realizadas a las profesionales de trabajo social presentadas en el apartado de metodología y la bibliografía consultada del estudio de De la Peña, (2008):

a) La esperanza de que el maltratador cambie y la dificultad para admitir el fracaso de la relación de pareja.

Muchas dificultades con las que se encuentran las profesionales que intervienen con este sector de la población, es que las víctimas vuelven con su pareja convencidas de que ese maltrato hacia ellas va a cambiar.

“Tras pensar que la persona con la que mantienen las víctimas una relación “es el hombre de su vida, se produce un choque cuando se dan cuenta de que están siendo maltratadas, por lo que se puede producir una negación de la situación existente y posteriormente sentimientos de culpabilidad por no ser la relación que esperaban”.
(P1)

“Pues las mayores dificultades con las que nos encontramos a la hora de tratar a estas mujeres son el miedo, la recaída y la dependencia emocional y económica.”
(P1)

“No hay un momento clave ya que a veces se separan de su agresor y luego vuelven.” (P2)

b) La mayor duración y gravedad del maltrato, que llevan en mayor medida a la aparición del temor, la dependencia, la culpabilidad, la baja autoestima, etc.

Trabajar con mujeres víctimas de violencia de género es un proceso muy largo puesto que, se suelen dar recaídas por parte de ésta debido a la dependencia emocional que tienen respecto de su agresor y a su baja autoestima.

“Los aspectos que considero para que una mujer siga en una relación violenta sobre todo son, la baja autoestima y el bajo empoderamiento, y también la dependencia económica.” (P1)

“Pues principalmente para que una mujer siga en una relación violenta, sobre todo es debido a la dependencia emocional, familiar y económica.” (P2)

“Los aspectos que influyen en el mantenimiento de la relación violenta pueden ser la dependencia económica, el miedo a la soledad, tener hijos en común, la culpabilización, etc.”(P3)

“Considero que la principal dificultad a la hora de intervenir con una mujer víctima de violencia de género es porque es dependiente emocionalmente de su agresor.” (P4)

Para ello, los profesionales les explicarán en qué consiste el ciclo de la violencia, las derivarán a los recursos pertinentes o las explicarán que si no denuncia, puede finalizar la relación sin la interposición de la misma, pero que si no da el paso de alejarse de su agresor, seguirá teniendo los mismos comportamientos hacia ella.

“Para evitar que recaigan en la situación de maltrato, se las explica que pueden denunciar aunque muchas por no hacer daño a su pareja en el momento del juicio no declaran o retiran la denuncia.” (P1)

Para que sean conscientes de la situación, se las explica el ciclo de la violencia y el perfil del maltratador, de manera que se enfrenten con su realidad y decidan si perdonan o no perdonan; y para que no recaigan en la situación, se las explica que pueden finalizar la relación sin interponer una denuncia” (P2)

“Para que las víctimas sean conscientes de su situación, principalmente se las deriva a los recursos que traten con violencia de género puesto que la principal atención en este servicio es económica.” (P3)

“A las víctimas para que sean conscientes de su situación, principalmente se las deriva a otros recursos; se las hace entender que no están solas, que hay salida y que tienen varios recursos a su disposición” (P4)

c) La dependencia económica, la falta de recursos, la falta de apoyo y la vergüenza.

En las cuatro entrevistas realizadas, las profesionales coinciden en que los aspectos que influyen para que una mujer siga en una relación violenta son: la dependencia económica y emocional; la falta de recursos o que los requisitos son muy duros para algunas personas; la falta de apoyo debido a que su pareja las ha aislado del resto de su círculo de redes sociales y vergüenza a contarlo por lo que puedan decir o pensar.

“Nos encontramos con la dificultad de que hay falta de recursos o que los requisitos son muy duros para algunas personas, por ejemplo, las personas extranjeras que no llevan un año de residencia y quieren solicitar una ayuda económica. O en el caso de la RAI que son sólo 400€. O mujeres de 60 años que ya no están en edad de trabajar porque llevan toda su vida siendo amas de casa.” (P1)

“Una de las dificultades es que la pareja acude a la consulta para controlarla por lo que no puedes actuar correctamente o con que la persona es reacia a contar lo que la pasa por vergüenza, ya que justifica sus lesiones con accidentes fortuitos.” (P4)

d) La exposición a malos tratos en la familia de origen que podría hacer que las mujeres aprendan a vivir con la violencia y a considerarla algo normal.

Una de las principales características de los casos que se atienden de violencia de género, es que existe una transmisión generacional en el sentido de que los patrones se repiten.

“Tuvimos un caso en el que el padre le enseñaba al hijo a <cómo debe tratar a una mujer>, ahora este niño no quiere saber nada de él, pero claro, esta es la excepción.” (P1)

“Las principales características de los casos que atendemos son que se repitan patrones de conductas, es decir, que su abuelo la maltrataba, su padre la maltrataba y ahora está con una pareja que la maltrata.” (P2)

A veces, desde el entorno familiar se cuestiona la realidad que les está contando la mujer víctima de violencia de género puesto que pueden considerar que “todas las parejas tienen problemas”, “no es tan grave “, puede ocasionar que esta situación perdure.

“Claro, que... la situación ha cambiado, pero siguen existiendo familias en las que ven normal este tipo de situaciones por lo que han vivido, o porque antes estaba mal visto separarse de su pareja, por eso ahora aparecen mujeres asesinadas con 80 años, se lo guardaban dentro de la familia, a cualquier edad se pueden dar estas situaciones.” (P1)

e) La preocupación por los hijos (necesitan un padre, ausencia de recursos para cuidarlos, etc.)

Uno de los motivos para que permanezcan en la relación violenta es debido a que sienten que no quieren que los hijos se críen sin padre.

Por otro lado, el hecho de tener hijos en común, también puede ser un momento clave para realizar la ruptura de la relación puesto que cuando esa violencia pasa a ser ejercida hacia los hijos, las mujeres víctimas suelen poner fin a ello.

“La mayoría de los casos que atendemos aquí, tienen en común, aparte de que la mujer necesita de una prestación económica, que han puesto fin a su situación debido a que la violencia pasó a ser ejercida por parte del agresor hacia los hijos.” (P3)

En cada entrevista mantenida con las profesionales y las mujeres víctimas, se las planteó que formularan las propuestas que consideraran necesarias a la hora de recibir ayuda y de mejorar los servicios. A continuación, se presentan las propuestas realizadas:

a) Propuestas de las mujeres víctimas de violencia de género.

Como propuesta a destacar a la hora de recibir una ayuda, consideran importante que las redes sociales y la familia son importantes a la hora de decidir romper la relación porque dependiendo de cómo reaccionen ellas, pueden aguantar más o menos en la relación.

También, consideran importante no sentirse juzgadas cuando se lo cuentan a alguien y que las crean. Por ello, los trabajadores sociales deben escuchar con interés lo que las víctimas les plantean sintiéndose comprendidas, transmitir calma y confianza, intentar buscar soluciones como derivar a los recursos pertinentes. Por otro lado, no hay que culpabilizarlas ni reprocharlas, ni efectuar venganzas contra el agresor, ni juzgarlas.

b) Propuestas de las profesionales.

Las profesionales entrevistadas formularon diversas propuestas a la hora de mejorar los servicios de atención para las mujeres víctimas de violencia de género. Entre ellas destacan:

- *“Que pongan más recursos y flexibilicen los requisitos de acceso en cuanto a las prestaciones económicas para las víctimas de violencia de género”.* (P1)
- *“Que todo esté centralizado en todos los organismos, es decir, que exista una base de datos para que puedan acceder todos los profesionales a esa información y así, poder evitar la victimización secundaria producida por la repetición por parte de las víctimas de manifestar sus vivencias a los diferentes recursos”.* (P2)

- *“Que haya una mayor formación para la detección de estos casos en los servicios de atención primaria puesto que, estas situaciones son conocidas cuando vienen derivadas de otros servicios o es la propia mujer víctima la que acude a contarle pudiendo ser además una usuaria que acude frecuentemente. Es decir, que den pautas para identificar a posibles víctimas de violencia de género puesto que es difícil reconocerlas sin una formación hasta que no vengan derivadas por otros servicios o por ellas mismas”.* (P3)

5. CONCLUSIONES

La violencia de género se produce en diversas mujeres de diferentes edades, pueden ser tanto jóvenes como ancianas, de diferentes culturas, religiones, etc. En definitiva, la única condición para padecerla es ser mujer.

El proceso de toma de conciencia de la relación violenta es largo, puesto que, la violencia en pareja es progresiva, generando cambios imperceptibles en las mujeres, envolviéndolas en un círculo vicioso (ciclo de la violencia) del que es difícil salir. Pueden transcurrir semanas, meses, años, hasta que se dé cuenta.

La consciencia de la relación violenta es el momento en el que la mujer se da cuenta que su relación no es la esperada. Ésta se da de manera progresiva, al principio haciéndolas poco a poco más dependientes y aislándolas del resto de las personas. El hecho de que la relación no saliera como se esperaba, hace que las mujeres busquen una justificación de sus actos violentos y se culpabilicen del fracaso de la pareja, por lo que perduran más en ella. Esto es lo que las impide buscar soluciones. Pero, poco a poco, cada mujer en un momento determinado diferente se hará consciente de la situación, de que el malestar que percibe no está en ella, sino en la relación que mantiene decidiendo poner fin a ella. En muchos casos, toman consciencia de ésta cuando el maltrato pasa a los hijos en las parejas que tengan, o a raíz de una agresión física grave, puesto que no identificaban lo que las ocurría con una situación de maltrato.

En el proceso de toma de conciencia, cuentan con ayuda de profesionales o redes sociales que las ayudan a identificar ese malestar que sienten, el cual, es debido a su relación de pareja, muchas veces se niegan a creerlo pero otras, si lo piensan, se empiezan a dar cuenta.

Las mujeres asocian como posibles causas de la violencia de género al principio su culpabilidad, es decir, que justifican el maltrato de su pareja debido a que ésta así se lo ha hecho creer, o se la reconocen y les disculpan, por lo que van adoptando actitudes complacientes “para no discutir”. Es en el momento en el que toman conciencia de la relación violenta por sus medios o a través de profesionales y relaciones sociales, en el que deciden eliminar su responsabilidad de la violencia y la atribuyen a ellos, es entonces cuando se dan cuenta de que él no va a cambiar por lo que deciden poner fin y efectuar una demanda de ayuda ante un servicio.

Tras analizar los diferentes relatos de las mujeres, todas ellas pasaron por el maltrato aunque de diferente manera, pero, lo que les une, es una situación de baja autoestima e inseguridad que las hace que soporten ese tipo de situaciones. Por otro lado, también todas ellas iniciaron un proceso de conciencia, aunque cada uno fue diferente. Se trata de un momento significativo para cada persona en el que deciden mejorar su bienestar. Todas comentan que la superación de la relación violenta las ha fortalecido logrando así un empoderamiento.

Tras analizar los resultados obtenidos al realizar las entrevistas a los profesionales y víctimas de violencia de género, se podrían considerar fundamentales tres factores a la hora de poner fin a una relación violenta: La autonomía económica, la alta autoestima y el empoderamiento. En las propuestas de mejora de los servicios, los profesionales mencionaron que los requisitos de acceso por parte de las mujeres víctimas de violencia de género debieran ser menos exigentes, pudiendo facilitar así su autonomía económica y la ruptura de la relación; las víctimas comentaron que es importante sentirse escuchadas y comprendidas tanto por los profesionales como por sus familiares y amigos de manera que se sientan más empoderadas y con mayor autoestima para finalizar la relación y efectuar una demanda de ayuda.

Muchas mujeres que la padecen, tienen la creencia de que la violencia de género es sólo un maltrato físico en vez de la globalidad de sus situaciones: Maltrato psicológico, económico, etc.

Para poder comprender por qué existe la violencia de género, hay que entender que es un problema que surge desde la educación que cada uno recibe o por medio de los medios de comunicación (series, anuncios, películas, etc.), a través de modelos machistas en los que no se reconoce la igualdad del hombre y de la mujer, sino que se la considera como ser inferior.

Un espacio clave, a través del cual las personas profesionales del Trabajo Social pueden trabajar con toda la comunidad previniendo la violencia de género, son los centros educativos. Pero, aunque se trabaje desde el ámbito educativo, también habrá que hacerlo desde el familiar puesto que es el que mayor peso tiene.

Pero no sólo se debiera intervenir con la mujer, puesto que ella es la víctima, pero, el hombre que la maltrata es el problema de la relación violenta. Es importante intervenir con el hombre para que otra mujer no pase por la misma situación, de manera que se le enseñe a vivir en pareja.

Por otro lado, una formación de los profesionales que trabajan en el ámbito de la intervención social sería una buena opción para que en las situaciones que acudan víctimas de violencia de género sean capaces de identificarla a través de diversas preguntas.

Por ello, considero necesario la prevención de la violencia de género educando en valores de igualdad y de respeto desde edades tempranas ya que nadie nace maltratador. Es el resultado del aprendizaje, donde la familia tiene un papel destacado; también es necesario intervenir en el ámbito social, puesto que hay muchas mujeres que a día de hoy no denuncian por miedo, vergüenza, falta de recursos económicos o desconocimiento. Y también, fomentar a través de campañas de sensibilización lo importante que es poner remedio a una situación violenta.

Pero esta es una problemática que no se soluciona simplemente mediante la aprobación de leyes, ya que sigue persistiendo, depende de una construcción social que ha sido creada desde hace años y que es necesario combatirla.

6. BIBLIOGRAFÍA

OMS (Organización Mundial de la Salud) (2013). *Estimaciones mundiales y regionales sobre la violencia contra la mujer*. Ginebra, Suiza: OMS.

Dobash, R.E. y Dobash R.P. (1979). *Violence against wives: A case against the patriarchy*. New York: Free Press.

López, A (2016). *El origen e historia del derecho a voto de las mujeres*. Recuperado de: <http://blogs.20minutos.es/yaestaellistoquetodolosabe/el-derecho-al-voto-de-las-mujeres/>.

Sánchez Rubio (2015) *Informe anual en materia de violencia de género en Andalucía*. Andalucía: Consejería de igualdad y políticas sociales.

ONU (Organización de las Naciones Unidas) (1993) *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer de las Naciones Unidas*. Resolución de la Asamblea General 48/104. Nueva York: Naciones Unidas.

Instituto de la Mujer (2006). *La violencia contra las mujeres. Resultados de la III Macroencuesta sobre la violencia contra las mujeres*. Madrid: Instituto de la Mujer.

Boch Fiol (2007); Noeleen Heyzer (2000). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en pareja*. Madrid: Instituto de la Mujer.

Bosch, E. y Ferrer, V. A. (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Madrid: Editorial Cátedra. Colección Feminismos.

Consejo de Europa (1997): *Informe del grupo de especialistas para combatir la violencia contra las mujeres*. Estrasburgo.

E. Bosch y V.A. Ferrer (2000). *La violencia de género. De cuestión privada a problema social*. Universitat Illes Balears. Recuperado de: <http://www.nodo50.org/mujeresred/violencia-bosch-ferrer-1.html>

Regina Laguna (2009). *El impacto social de la violencia de género a través de los medios de comunicación. Diez años de evolución en el tratamiento periodístico en la lucha contra la violencia sobre la mujer..* España: Tirant Lo Blanch.

Regina Laguna (2009). *El impacto social de la violencia de género a través de los medios de comunicación. Retos de la comunicación ante la violencia de género.* España: Tirant Lo Blanch.

Instituto de la Mujer. *Estadísticas. N° de víctimas mortales por violencia de género.* Recuperado de:
<http://www.inmujer.gob.es/MujerCifras/Violencia/VictimasMortalesVG.htm>

De la Peña (2007). *Violencia de género. Fórmulas para la igualdad n°5.* Andalucía: Fundación Mujeres.

Sarasúa, B; Zubizarreta, I; Echeburúa, E; y Corral, P. (1994). *Perfil psicológico del maltratador a la mujer en el hogar.* Editorial Enrique Echeburúa. Personalidades violentas (pp. 111-128). Madrid: Pirámide.

Servicio Cántabro de Salud; Estébanez, A; García, A (2005) *Violencia contra las mujeres. Protocolo de actuación sanitaria ante los malos tratos.* Cantabria: Gobierno de Cantabria. Consejería de Sanidad y Servicios Sociales.

Leonor Walker (1979) *The Battered Women. (Las mujeres agredidas).* Traducido por Mª del Rocío Cordero. Nueva York: Harper and Row Publishers.

Inclusión y empleo. *Víctimas de violencia de género. Ciclo de la violencia de género.* Recuperado el 15/06/2017 de: <http://www.inclusionyempleo.es/victimas-de-violencia-de-genero/ciclos-de-la-violencia-de-genero-2/>

Ferreira, Graciela (1995). *Hombres Violentos Mujeres Maltratadas.* Buenos Aires: Sudamericana.

Evoluntas (2007) *Competencias de los trabajadores sociales. Voluntariado sociedad civil e intervención comunitaria.* Recuperado el 15/06/2017 de <https://evoluntas.wordpress.com/2007/03/12/competencias-de-los-trabajadores-sociales/>

Servicio de Coordinación del Sistema Integral contra la violencia de género (2011). *Guía para la atención a mujeres víctimas de violencia de género*. España: Instituto Canario de Igualdad.

Robertis, C; Lasimple, F (2006) *Metodología de la intervención en Trabajo Social. El análisis de situación*. (p. 82-101). España: El Ateneo

Aretio Romero (2015). *Las supervivientes que salieron del infierno. Factores que ayudan a las mujeres a superar la violencia de género en la pareja heterosexual*. España: Universidad Pública de Navarra

Rubio Castro; Gil Ruiz (2009) *Intervención profesional con mujeres víctimas de violencia de género en el ámbito de la educación*. España: Fundación Andaluza.

Pinacho Izquierdo (2014) *Atención a mujeres víctimas de violencia de género desde la secretaría provincial de igualdad de la Diputación de Salamanca*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Seligman (1975); Yela, J (1992). *Indefensión aprendida en sujetos humanos y su inmunización Influencia del estilo atribucional, y de los programas de reforzamiento*. Bogotá, Colombia: Revista Latinoamericana de psicología

Dutton y Painter, (1981); Amor, J; Echeburúa, E (2010). *Claves psicosociales para la permanencia de la víctima en una relación de maltrato*. Madrid: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.

Díaz-Aguado (2014) *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia*. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.

Magro Servet, Vicente (2002) *¿Qué debe hacer una mujer maltratada ante una agresión?; guía para profesionales ante el maltrato e informativa para mujeres maltratadas: manual práctico para unificar la actuación multidisciplinar en la lucha contra la violencia doméstica*. Valencia: Bancaja

Ministerio del Interior Asuntos Sociales (1991). *Instituto de la mujer. Violencia contra la mujer*. España: Instituto de la Mujer

7. ANEXOS

ENTREVISTA A MUJERES VÍCTIMAS

- ¿Qué tipo de violencia ha sufrido?

- ¿Cuánto tiempo pasaste en situación de violencia en tu relación hasta que decidiste pedir ayuda a una institución?

- ¿Quién la animó a hacerlo si se ha dado el caso?

- ¿Qué es lo que hizo que te dieras cuenta de la situación?

- ¿Mantuviste durante mucho tiempo esa situación siendo consciente de lo que pasaba?
¿por qué?

- ¿Tuviste algún tipo de miedo/temor que te impidiera decidir ir a alguna institución?

- ¿Tramitaste denuncia? ¿Por qué?

ENTREVISTA A PROFESIONALES

- Indicar Tipo de Servicio que ofrece en relación con la Violencia de Género:
- Indicar las prestaciones que se facilitan desde el Trabajo Social en el Servicio concreto a las víctimas de violencia de género.
- ¿Cuáles son las principales características de los casos que atendéis?
- ¿Qué momentos consideras clave a la hora de darse cuenta de que se está en una relación violenta?
- ¿Qué elementos utilizáis para que las víctimas sean conscientes de la situación?
- ¿Y para que no recaigan en ella?
- ¿Cuáles son los aspectos que consideras que influyen para que una mujer siga en la relación violenta?

- ¿con qué dificultades os encontráis?

- ¿Propondrías alguna mejora a la hora de tratar estos casos?